BARIKU SANTUA JAUNAREN NEKALDIAN

OSPAKIZUNA

VIERNES SANTO EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Disposiciones

1 Un cojín al pie del altar
2 Una mesa bajo el coro: la Cruz, dos cirios, mechero.
Quien preside y sus ayudantes
Procesión: la Cruz se dispone para ser besada por los fieles
La colecta (cestas a los lados de la Cruz) para los Ss. Lugares.
3 Se colocan los manteles, el corporal, y se trae la

(Salen juntos. El que preside se queda al pie de las escaleras. El monitor hace la monición, y, acto seguido, el que preside se arrodilla o se echa a tierra. Ora en silencio unos instantes).

Monición nicial

Anai-arrebok:

Jesus, gure Maisu eta Jauna, atxilotu, torturatu eta heriotzara kondenatu dabe. Bere neurribako maitasunak, Aita dan eta txiroak aparteko eran maite dituan Jaungoikoaren iragarpenak, bihotza eta bizitza aldatzeko deiak, gizakiak zapaltzen dituan guztiaren aurkako borrokeak ekarri dabe honaino. Bere sasoiko agintari zibil eta politikoek ez dabe onartzen haren berba egiteko eta bizi izateko modua. Eta lagunek, bakarrik izten dabe.

Esta tarde miramos con fe a la cruz y creemos que de ella nace la verdadera vida. En la cruz está la única vida que merece ser vivida. Por eso nos reunimos hoy aquí, para contemplar y rezar con toda nuestra fe y con todo nuestro agradecimiento.

En silencio, comenzamos la celebración y, con el sacerdote postrado oraremos unos instantes.

Tiempo de oración de rodillas o echado (o con inclinación de cabeza)

...

Oración colecta

(*No se dice oremos*)

(Presidente):

Oh Dios, tu Hijo Jesucristo, Señor nuestro,
por medio de su pasión ha destruido la muerte
que, como consecuencia del antiguo pecado,
a todos los hombres alcanza.
Concédenos hacernos semejantes a él.
De este modo, los que hemos llevado grabada,
por exigencia de la naturaleza humana
la imagen de Adán, el hombre terreno,
llevaremos grabada en adelante,
por la acción santificadora de tu gracia,

la imagen de Jesucristo, el hombre celestial.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

Monición a la primera lectura

Entzun daigun, isilean hausnartuz, Jainkoaren Morroiaren abesti hunkigarria: Jesukristo bera ikusi daikegu bere nekaldian.

Lectura del Profeta Isaías Is 52, 13-53,12

Mirad, mi Siervo tendrá éxito,
subirá y crecerá mucho.
Como muchos se espantaron de él,
porque, desfigurado, no parecía hombre,
ni tenía aspecto humano;
así asombrará a muchos pueblos:
ante él reyes cerrarán la boca,
al ver algo inenarrable
y contemplar algo inaudito.

¿Quién creyó nuestro anuncio?
¿A quién se reveló el brazo del Señor?
Creció en su presencia como un brote,
como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza.
Lo vimos sin aspecto atrayente,
despreciado y evitado por los hombres,
como un hombre de dolores,
acostumbrado a sufrimientos,
ante el cual se ocultan los rostros;
despreciado y desestimado.

El soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo estimamos leproso,
herido de Dios y humillado,
traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable vino sobre él,
sus cicatrices nos curaron.

Todos errábamos como ovejas,
cada uno siguiendo su camino,
y el Señor cargó sobre él
todos nuestros crímenes.
Maltratado, voluntariamente se humillaba
y no abría la boca;
como un cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.
Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron.
¿Quién meditó en su destino?

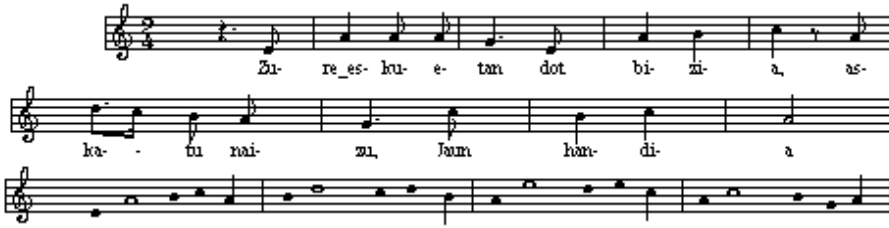
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo lo hirieron.
Le dieron sepultura con los malhechores;
porque murió con los malvados,
aunque no había cometido crímenes,
ni hubo engaño en su boca.
El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento.

Cuando entregue su vida como expiación,
verá su descendencia, prolongará sus años:
lo que el Señor quiere
prosperará por sus manos.
A causa de los trabajos de su alma,
verá y se hartará;
con lo aprendido, mi Siervo justificará a muchos,
cargando con los crímenes de ellos.

Por eso le dará una parte entre los grandes,
con los poderosos tendrá parte en los despojos;
porque expuso su vida a la muerte
y fue contado entre los pecadores,
y él tomó el pecado de muchos
e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios

Salmo responsorial



R/. Zure eskuetan dot bizia:
askatu naizu, Jaun handia

Zugaz batzen naz, Jauna,
ez nadila behin ere lotsatu:
zeure zuzentasunez onik nagizu atara.
Zure eskuetan izten dot neure arnasa,
askatuko nozu, Jauna, Jainko leiala. R/.

Arerio guztiei barregarri najake,
auzoei irrigarri, ezagunei izugarri:
kalean ikusi eta alde dagie nigandik.
Hildakoa lez nabe bihotzean ahaztu,
ontzi baztertua lez naz geratu. R/.

Nik, ostera, Jauna, uste on Zugan dot,
«Zu zara nire Jainko», dinotsut.
Zure eskuan nire joan-etorriak,
atara nagizu arerioen eskutik,
aurrean narabilenakandik. R/.

Bigarren irakurgaia

La Carta a los Hebreos nos describe el sacerdocio de Cristo Jesús: él no ofrece sacrificios, sino que se ofrece a sí mismo. Aprendamos de su entrega a ser fieles al Padre Dios.

Ebertarrei egindako idazkitik

Senideok: Jesus, Jaungoikoaren Semea, dogu zeruetan sartu zan abade nagusi handia; eutsi deiogun, beraz, sinismen-autormenari; gure abade nagusia ez dalako gure makaltasunaz errukitu ezin dan norbait. Izan ere, geure antzera gauza guztietan aztertua izan da, pekatuan izan

ezik. Goazen, beraz, uste osoz, graziaren aurkira; errukia lortu, eta behar-orduko laguntza emongo deuskun mesedea aurkitu daigun.

Kristok, haragizko bere bizitz aldian, heriotzatik gorde eikeanari, deadar handiz eta negarrez, otoitzak eta eskariak egin eutsozan; eta bere begiruneagaitik entzun egin jakon. Eta Semea izan arren, bere neke artean ikasi eban esaneko izaten; eta bere betera heldurik, haren esaneko diranentzat betiko salbamen-iturri egin zan.

Jaunak esana

Para la lectura de la Pasión (Monición)

Aprovechemos la oportunidad que se nos brida de escuchar juntos los últimos momentos de Jesús. Descubramos el ambiente que se describe, identifiquémonos con los personajes en las diversas circunstancias de nuestra vida. Y agradezcamos a Dios este gesto de amor para con nosotros.

AINTZA JESUS ZURI BETI
ZU ZARA GURE ARGI.

† Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Juan 18,1-19,42

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

† - ¿A quién buscáis?

C. Le contestaron:

S - Jesus Nazaretarraren bila.

C Les dijo Jesús:

† - Yo soy.

C. Estaba también con ellos Judas, el traidor. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

† - ¿A quién buscáis?

C. Ellos dijeron:

S - Jesus Nazaretarraren bila.

C. Jesús contestó:

† - Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos.

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste».
Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

† - Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?

C. La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; era Caifás el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».
Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada que hacía de portera dijo entonces a Pedro:

S - Zu ere ez zara, ba, gizon horren ikasleetarikoa?

C. Él dijo:

S - Ez; ez naz.

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.
El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina.
Jesús le contestó:

† - Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo.

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. - Holan erantzuten deutsozu Abadenagusiari?

C. Jesús respondió:

† - Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.
Simón Pedro estaba en pie, calentándose, y le dijeron:

S. - Zu ere ez zara, ba, horren ikasleetarikoa?

C. Él lo negó, diciendo:

S. - Ez; ez naz.

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. - Ez zaitut neuk ikusi beragaz ortuan?

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.
Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. - Ze salapen dakarzue gizon honen aurka?

C. Le contestaron:

S. - Hau gaizkilea ez balitz, ez geuke zure esku jarriko.

C. Pilato les dijo:
S. - Zeuek eroan, eta epaitu zeuen Legearen arabera.

C. Los judíos le dijeron:

S. - Ez daukagu heriotza zigorra inori emoteko eskubiderik.

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.
Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. - Juduen errege zara zu?

C. Jesús le contestó:

† - ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

C. Pilato replicó:

S. - Judua ete naz, ba, ni? Zeure herritarrek eta abadeburuek jarri zaitue nire esku. Zer egin dozu?

C. Jesús le contestó:

† - Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en

manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

C. Pilato le dijo:

S. - Errege zara orduan?

C. Jesús le contestó:

† - Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.

C. Pilato le dijo:

S. - Eta… zer da egia?

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. - Nik ez deutsot ezelango errurik aurkitzen. Pazkoetako ohiturea dozue nik atxiloturen bat askatzea. Nahi dozue askatzea juduen erregea?

C. Volvieron a gritar:

S. - Hori ez! Askatu Barrabas!

C. El tal Barrabás era un bandido.
Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. - Agur, juduen errege!

C. Y le daban bofetadas.
Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. - Begira: kanpora dakartsuet, argi izan daizuen nik ez deutsodala ezelango errurik aurkitzen.

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura.
Pilato les dijo:

S. - Hortxe dozue.

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. - Kurutzera, kurutzera hori!

C. Pilato les dijo:

S. - Eroan zeuek eta kurutzeratu, nik ez deutsot-eta errurik aurkitzen.

C. Los judíos le contestaron:

S. - Lege bat daukagu guk, eta Lege horren arabera hil egin behar dau, bere burua Jainko Seme egin daualako.

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y, entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús:

S. - Nondarra zara zu?

C. Pero Jesús no le dio respuesta.
Y Pilato le dijo:

S. - Niri berbarik ez? Ez dakizu zu askatzeko edo kurutzeratzeko ahalmena daukadana?

C. Jesús le contestó:

† - No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor.

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los

judíos gritaban:

S. - Hori askatzen badozu ez zara Zesarren lagun. Bere burua errege egiten dauana Zesarren aurka dago-ta.

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.
Y dijo Pilato a los judíos:

S. - Hortxe daukazue zuen erregea.

C. Ellos gritaron:

S. - Kendu hortik! Josi kurutzean hori!

C. Pilato les dijo:

S. - Zuen erregea kurutzeratu?
C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. - Guk ez daukagu Zesar baino beste erregerik

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.
Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos».
Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.
Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. - Ez idatzi «Juduen erregea», beste hauxe baino: «'Juduen erregea naz' esan dau honek»

C. Pilato les contestó:

S. - Idatzia idatzita dago.

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. - Ez daigun urratu, zotzetara bota baino, ea nori dagokion.

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica».
Esto hicieron los soldados.
Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

✝ - Mujer, ahí tienes a tu hijo.

C. Luego, dijo al discípulo:

✝ - Ahí tienes a tu madre.
C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.
Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

✝ - Tengo sed.

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

✝ - Está cumplido.

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

(**Aquí nos detenemos unos instantes...**)

Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que atravesaron».

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y aloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Hitzaldia /
Homilía

Monición a la oración universal

Ohargileak

Quienes, por el bautismo, somos sacerdotes tenemos como misión fundamental orar para que nadie quede fuera de la vida que nace de la cruz de Jesucristo. Por eso, hoy, más que nunca, nuestra oración ha de ser prolongada y universal.

Un lector anuncia la intención y el sacerdote dice la oración.

(Abadeak) *Eliza santuaren alde*

Ohargileak
Eskatu deiogun Jainkoari Elizeak nahinon eta noiz nahi izan daiala bere babesa, heldu daitela batasunera eta, bakean iragarri daiala bere berbea.
.../..

Dios todopoderoso y eterno,
que en Cristo manifiestas tu gloria
a todas las naciones,
vela solícito por la obra de tu amor,
para que la Iglesia, extendida por todo el mundo,
persevere con fe inquebrantable
en la confesión de tu nombre.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R/. Amén.

(Abadeak) *Ministro guztien alde eta eliztarren alde*

Ohargileak
Egin daigun otoitz Aita Santuaren alde, gotzainen, abadeen, diakonoen eta eliztar guztien alde:...

Dios todopoderoso y eterno,
cuyo Espíritu santifica y gobierna
todo el cuerpo de la Iglesia,
escucha las súplicas
que te dirigimos por el Papa, todos sus ministros,
y todos los fieles de la Iglesia,
para que, con la ayuda de tu gracia,
cada uno te sirva fielmente
en la vocación a que le has llamado.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R/. Amén.

(Abadeak) *Kristogan sinisten ez dabenen alde*

Ohargileak:
Espiritu Santuak argituta, Kristogan sinisten ez dabenek ere salbamenerako bidea aurkitu daiela.
...

Dios todopoderoso y eterno,
concede a quienes no creen en Cristo
que, viviendo con sinceridad ante ti,
lleguen al conocimiento pleno de la verdad,
y a nosotros concédenos también
que, progresando en la caridad fraterna
y en el deseo de conocerte más,
seamos ante el mundo
testigos más convincentes de tu amor.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R/. Amén.

(Abadeak) *Agintarien alde*

Ohargileak:
Jaungoiko gure Jaunak, bere asmoen arabera, herri guztietako agintariak bakerantz eta gizaki guztien askatasunerantz zuzendu daizala euren pentsamentuetan eta erabagietan.
...

Dios todopoderoso y eterno,
que tienes en tus manos el destino de todos los hombres y los derechos de todos los pueblos,
asiste a los que gobiernan,
para que, por tu gracia, se logre en todas las naciones
la paz, el desarrollo y la libertad religiosa de todos los hombres.
Por Jesucristo nuestro Señor.
—Amén

(Abadeak) *Nahigabetuen alde*

Ohargileak
Pekatuaren ondorenak gogorren jasaten dabenen alde: baztertuta, espetxean, gaisorik, etsipenean..., dagozanen alde....
.../..

Dios todopoderoso y eterno,
consuelo de los que lloran
y fuerza de los que sufren,
lleguen hasta ti las súplicas
de quienes te invocan en la tribulación,
para que sientan en sus adversidades
la ayuda de tu misericordia.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R/. Amén.

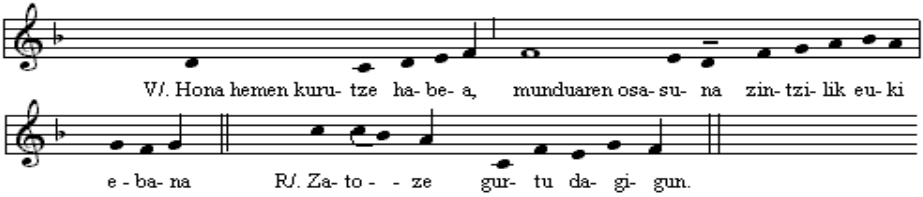
BIGARREN ZATIA: KURUTZEAREN GURTZA

Monición a la entrada de la cruz

Ohargileak:
Jesukristoren kurutzea da gaur gure batzarraren oinarria.
Recibiremos solemnemente la Cruz, y manifestaremos nuestra fe y agradecimiento a nuestro Salvador. Porque Él ha muerto por nosotros.

Kurutzearen sarrerea eta gurtzea
Entrada de la cruz y adoración.

V/ Mirad el árbol de la Cruz, donde estuvo clavada la Salvación del mundo.
R/. Venid a adorarlo.



Los fieles se arrodillan unos instantes, y se

lavantan (o hacen una inclinación de cabeza), hasta la siguiente parada.

Gurutzearen gurtzarako abestiak
Cantos para la adoración de la Cruz

Damu dot, Jauna,
bihotz guztitik
zu nahigabetu izana.
Ez, ez gehiago,
pekaturikan,
nere Jaungoiko laztana.

—Minaren minez, Jesus maitea,
daukat bihotza leherturik,
ikusirikan nire bizitza
dana pekatuz beterik.

Damu dot, Jauna…

—Zure oinetan orain naukazu
begi-bihotzak urtutzen;
barru-barruko negar-saminez
parkazinoa eskatzen.

ZU ZARA GURE POZA
KURUTZ SALBATZAILEA

Zugaitz gainetik zu, Kristo,
zu danen erregea,
zu bizitz, poz, itxaropen,
Kristo Salbaztailea. **R/.**

Errege, zure Odola
munduarentzat argi,
zu, Jauna, basamortuan
gure salbamen harri. **R/.**

Lur Barrirako bidean
zu itxaropen, zugaitz;
egarri dira herriak,
zu ur bizien harkaitz. **R/.**

HIRUGARREN ZATIA: JAUNARTZEA

Monición al rito de comunión

Monitor/a:
Hoy la Iglesia no celebra la Eucaristía. Hoy contemplamos a Jesús muerto en la cruz, mientras anhelamos celebrar la Eucaristía de la Noche solemne de Pascua. Por eso, ahora comulgamos del Pan consagrado ayer.

(Mientras el sacerdote va a la reserva, acompañado de dos que portan cirios, se colocan los manteles, el corporal,

donde colocará el copón, y tras saludarlo...)
...

GURE AITA
† Salbatzaileak agindu ta irakatsiari jarraituz, bildur barik esan daigun:

Gure Aita...

† Atara gagizuz, Jauna, gatx guztietatik; emoiguzu bakea gure egunotan, zure errukiari esker pekatutik garbi bizi izan gaitezan eta estualdietan sendo. Betiko zorionaren itxaropenean, Jesukristo gure Salbatzailea noiz etorriko dan zain gagozela.

- **Zeurea dozu erregetza, zeureak ospe ta indarra orain eta beti**.

† Jesukristo gure Jauna zeuk esana da Apostoluei: "Bakea izten deutsuet, neure bakea emoten". Begira zure Elizearen sinismenari eta ez gure pekatuei eta zeure gogoa danez, emoiozu Elizeari bakea, emon batasuna, errege bizi zarata. Gizaldi ta gizaldietan.
—Amen.

† Jaunaren bakea beti zuekin.
—**Eta zure espirituarekin.**

(No se invita a darse la Paz)

† Hona hemen Jaungoikoaren Bildotsa;
hona munduko pekatua kentzen dauana.
Zoriontsuak Jaunaren mahaira deituak.
—*Jauna, ni ez naz inor zu nire etxean sartzeko,*
baina esaizu hitz bat eta osatuko naz.

JAUNARTZEA / COMUNIÓN
(Isilean / En silencio...)

Oración después de la comunión

Abadeak: ***Egin daigun otoitz***

Ohargileak:
(Indartu egin gaitu Jainkoak bere Semearen Nekaldia eta Heriotzea aurkeztuz. Izan gaitezala gauza gure estualdiei aurpegi emoteko eta behartsuen ondoan egoten jakiteko)

Dios todopoderoso, rico en misericordia,
que nos has renovado
con la gloriosa muerte y resurrección de Jesucristo,
no dejes de tu mano
la obra que has comenzado en nosotros,
para que nuestra vida,
por la comunión en este misterio,
se entregue con verdad a tu servicio.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R/. Amén

Oharrak / Avisos
…./..

Ohargileak:
Bedeinkapen-otoitz honek, isilean, hausnarketa-giroan urtetera gonbidatzen gaitu.

(**Presidente**)
Oración sobre el pueblo

Que tu bendición, Señor, descienda con abundancia sobre este pueblo, que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su santa resurrección; venga sobre él el

perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe, y consolida en él la redención eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.
—Amén.

URTEEREA ISILEAN
SALIDA EN SILENCIO

(Altareko maindirak-eta, tolostu ta gorde)

ABESTIAK

Perdona a tu Pueblo, Señor, perdona a tu pueblo, perdónale, Señor.

—Por tu poder y amor inefable;
por tu misericordia entrañable:
Pueblo: PERDÓNANOS, SEÑOR

—Somos el pueblo que has elegid
y con tu sangre lo has redimido:
P.: PERDÓNANOS, SEÑOR.

—Reconocemos nuestro pecado
que tantas veces has perdonado:
P.: PERDÓNANOS, SEÑOR.

—Dios de la fiel y eterna Alianza,
en ti ponemos nuestra esperanza
P.: PERDÓNANOS, SEÑOR.

Jauna, zugana gatoz,
guztiz damuturik.
Zure aurrean gagoz
pekatuz beterik.
Barriro ibili gara
galduta Zu barik:
Pekatu egiten dogu
zugaz izan ezik.

Zu zara gure poza,
gure Jesus ona;
zu gure Salbatzaile,
Jaungoiko-gizona.
Zu bakarrik zaitugu
gure itxaropena.
Zu bakarrik zaitugu
gure zoriona!!!